COMO HIJOS DE DIOS DEBEMOS OCUPARNOS EN HACER BUENAS OBRAS.

LA RELIGIÓN NOS HA DADO UN MAL ENFOQUE EN CUANTO A HACER BUENAS OBRAS.

Transliteración de prédica de Apóstol Marvin Véliz en El Congo, Santa Ana.

En esta ocasión me ocuparé de examinar qué nos dice La Escritura acerca de hacer buenas obras. Tal verdad es básica e inherente para todo creyente, pero con el pasar del tiempo estas buenas actitudes se han opacado en el corazón de la mayoría, de manera que, a la fecha casi las han dado al olvido. Le agradezco al Señor que me ha dado luz para ver la importancia y la responsabilidad del buen obrar y es por ello que quiero compartir con ustedes esta revelación, para que juntos recobremos nuestra posición como hijos de Dios, gente dedicada a hacer el bien. Definitivamente, las buenas obras encajan a la perfección en el evangelio práctico que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó.

Hacer buenas obras es un tema sumamente amplio y La Biblia nos habla hasta la saciedad sobre el asunto. Para ello es menester estudiar en La Escritura acerca de qué debemos hacer y las muchas maneras de cómo podemos hacer buenas obras. Si he de cumplir con el apostolado que el Señor me ha dado, creo que debo de insistir seriamente y exhortarles a todos a que hagan buenas obras. Todos

los que han creído en el Señor deben de entender que Él los llamó para hacer buenas obras. Hermanos: “Como hijos de Dios somos responsables de inclinar nuestro corazón y voluntad para hacer el bien al prójimo; Dios jamás pasará inadvertido que no nos ocupemos en ello”.

Quiero hacer referencia en primer lugar a este asunto de “la religiosidad” porque sorprendentemente, al día de hoy, en nuestra herencia “evangélica” que hemos venido arrastrando, me doy cuenta que nos enseñaron casi contrariamente a la Biblia: No ocuparnos en hacer buenas obras. A veces cuando a alguien se le ocurre, o siente del Señor hacer una buena obra, hasta resulta criticado por los hermanos de la misma Iglesia. Me recuerdo que en una ocasión me conducía en mi vehículo con algunos hermanos y en un semáforo una persona se acercó a pedirme dinero, casualmente llevaba unas monedas a la mano, así que las tomé y se las di al mendigo; los hermanos que me acompañaban eran de mi confianza y me empezaron a argumentar que a ese tipo de personas no debía dárseles dinero porque eran vagos, borrachos, sin vergüenzas, etc. En ese momento me di cuenta que mi acción no fue aplaudida, sino por el contrario, se vio mal que yo le diera unos centavos a esa persona. Yo le aseguro que si a alguno de ustedes se le ocurriera sacar una gran olla con atol para ir a repartir a su colonia y regalarlo, no faltaría quien critique tal acción. La religión evangélica, de manera silenciosa, nos enseñó que “no es tan bueno” hacer buenas obras.

Al pensar en estos asuntos y tratando de entender estas actitudes incongruentes con nuestra fe, repasaba un momento la historia de la Iglesia y me daba cuenta que, sí, definitivamente todavía tenemos un lazo, y una herencia del mundo religioso evangélico o protestante y esta es la razón

por la cual hemos sido antipáticos a hacer buenas obras. ¿Por qué digo esto? Porque el protestantismo nació a raíz de oponerse a la Iglesia Católica. ¡Ah! Entonces para que los protestantes no parecieran católicos, dejaron de hacer buenas obras.

¿Acaso no es fácil para nosotros, hasta el día de hoy, relacionar al movimiento católico con las buenas obras? Culturalmente asociamos la caridad hacia la humanidad con el catolicismo; hay palabras como “limosnas”, “asilo de ancianos”, “jornadas médicas”, etc. que ni siquiera existen en el léxico evangélico. Hay que reconocer que el pregón que tuvieron los católicos haciendo buenas obras en los tiempos antiguos, fue algo fuerte en su doctrina; el único problema fue que ellos torcieron la doctrina en cuanto a que las “indulgencias” de los pecados se pagaban con buenas obras. Recordemos que ellos llegaron a creer que podían comprar la salvación con las buenas obras, sólo era cuestión de negociarlo con el párroco o el sacerdote encargado.

Ya que el protestantismo había salido de en medio del contexto católico, procuró enmendar esta herejía, y sí, era una herejía grande; sólo que hay que señalar en realidad el error de este asunto. El yerro de la religión católica no fue pregonar que se debían hacer buenas obras, sino que ellos creían que haciendo buenas obras tenían el derecho de la salvación eterna.

Es muy cierto que Dios no salva a nadie por obras, la Biblia dice que no es por obras para que nadie se gloríe, no obstante, todo aquel que ha sido salvado debe ocuparse de crecer y desarrollarse en buenas obras. Porque dice la Escritura: *“...somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las*

cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. (Efesios 2:10).

De manera resumida puedo decirles que las buenas obras no nos definen en lo absoluto en lo relacionado a la salvación eterna, pero sí nos definen en cuanto a heredar el Reino de Dios; es por medio de las buenas obras que daremos la medida de los vencedores. Lo que hagamos en esta tierra nos va a aprobar o reprobar un día delante de Dios.

Nosotros tenemos la bendición de que Dios nos está visitando y por Su pura misericordia nos está haciendo vivir en Su gracia, por lo tanto, es el tiempo propicio para que nos ocupemos en hacer buenas obras, dejemos esa mezquindad que nos heredó el mundo religioso, que pareciera que nos exime de hacer el bien. Rompamos toda forma de pensamiento que hayamos heredado de la tradición y la religión a la que pertenecemos y entendamos de una vez por todas que todos somos salvos por gracia, pero hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para ser juzgados por lo que hicimos estando en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Quiero animarles a que atiendan la palabra del Señor y, después de estudiar esta verdad, se dediquen a tomar una actitud positiva para obrar; que ante el mensaje que Dios les está dando puedan responder con una actitud diferente en sus corazones. Dispónganse a ayudar a los demás, a ser libres en sus finanzas para dar a otros; las buenas obras requieren de tiempo, de esfuerzo físico, pero muchas veces también requieren de dinero.

Hermanos, lo que nos caracteriza como hijos de Dios son las buenas obras que hacemos. La Biblia narra en el libro de los Hechos que muchos, por miedo, no se atrevían a juntarse

con los discípulos del Señor, sin embargo, los alababan grandemente. La razón por la cual ellos eran tenidos en alta estima era a causa de las buenas obras que hacían. El Señor Jesús dijo: *“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? v:17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. v:18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos”*. (Mateo 7:16–18) Según estos versos, la característica principal de un hijo de Dios es su comportamiento y sus obras, en esto se manifiestan los hijos de Dios, en esto queda en evidencia cada persona: cómo es, cómo se conduce, cómo actúa, cómo es con el vecino, cómo se entrega para ayudar a los demás, etc.

Yo puedo decirle que las buenas obras son las dos piernas que hacen avanzar realmente a la Iglesia. Si nosotros no ponemos las barbas en remojo, si no empezamos a darnos cuenta que Dios ha de demandar de nosotros lo que no hemos hecho y otras cosas que hemos dejado de hacer, y si no cambiamos nuestra actitud dejada ante las necesidades que Dios mismo nos pone enfrente, vamos a terminar siendo un pueblo mediocre, un pueblo sin avance, un pueblo envejecido y plagado de sí mismo.

La naturaleza misma nos muestra como el águila llega a una edad en la que su cuerpo necesita renovarse; su plumaje, su pico y sus garras llegan al punto de envejecer y le es necesario renovarse, así nosotros nos ha llegado el tiempo de renovarnos haciendo buenas obras. Dios quiere hijos que muestren al mundo, por medio de las buenas obras, lo que Él ha hecho en ellos; esta debe ser la gran característica de los hijos de Dios. Si la Biblia dice que andemos como hijos de luz, ocupémonos de manifestar esa luz por medio de las buenas obras.

Yo le animo y le exhorto a que rompa con toda herencia y toda tradición religiosa que lo ha hecho a usted frívolo para hacer buenas obras. Saque de su vida ese malo, duro y mezquino corazón que se ha vuelto capaz de mantenerse inerte ante el sufrimiento del prójimo, un corazón cerrado en sí mismo, ególatra y encima de todo, hipócrita; que tiene el descaro de ser así y, a la vez, pretende estar delante de Dios con toda tranquilidad. Que Dios suavice nuestro corazón y hagamos conforme al deseo del Suyo.

Dice Efesios 2:10 *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*.

Este verso nos dice claramente que Dios mismo planeó que nosotros anduviéramos en buenas obras. Dios no planeó nuestra existencia sólo para que le hagamos culto, no crea que Su Plan era sólo que estuviéramos reunión tras reunión agitados en el canto y en la danza; sí es parte de nuestro qué hacer en el Señor pero no lo es todo. Lo que Dios diseñó para el hombre era salvarlo mediante las buenas nuevas del Evangelio, traerlo a su luz, y luego mostrarlo al mundo, por medio de las obras, como un ser diferente.

Yo le pido a Dios que nos abra los ojos del entendimiento por medio de la palabra y nos demos cuenta de dos cosas: En primer lugar, que hemos tenido un corazón mezquino y alejado del deseo de Dios; en segundo lugar, que estando persuadidos de estas cosas, empezamos a perfilarnos como gente del reino, gente que se dedica a las buenas obras.

Muchos hasta el día de hoy no han alcanzado la misericordia de Dios porque han obviado estos principios del

Evangelio. Muchos desconocen principios tales como: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido” (Mateo 7:1-2). Tal vez usted es de los que no ha hecho obras de misericordia y por eso no halla misericordia ante los ojos del Señor. La Biblia nos dice claramente que con la medida que midamos, así seremos medidos. La razón por la cual muchos viven escasamente, es porque su siembra es escasa para con Dios y su prójimo. Hermano, si usted es de los que reciben y pareciera que todo les cae en costal roto, que lo que recibe nunca le alcanza; yo le pregunto ¿Cómo anda en cuanto a las buenas obras? ¿Ha olvidado usted el principio que nos enseña la Biblia que es mejor dar que recibir? Yo sé que, por descuidar estos principios, muchos viven faltos en sus finanzas; es más, hay muchos que viven en la miseria porque no han hecho obras dignas de misericordia.

Yo nunca olvido una anécdota de algo que sucede en las selvas del Petén, Guatemala. Allí en las selvas hay unos “monos” que les fascina el maíz ya cocido; así que, los nativos se idearon una trampa muy práctica para cazar a los monos: a un coco vacío le abren un hoyo muy pequeño, le echan maíz cocido adentro y luego lo sujetan a alguna cuerda; el hoyo debe ser pequeño, calculando que los monos puedan meter una de sus manos de manera ajustada. La trampa es eficaz porque, al ver el maíz, ellos meten la mano en el coco y luego la empuñan para poder sacar (el maíz); entonces, se juntan con el problema que, por haber agarrado el maíz, ya no pueden sacar la mano; pero con tal de no soltar el maíz no se van, y así es como terminan siendo cazados. Perdóneme el ejemplo, pero hay creyentes que se parecen a estos especímenes; hay hermanos que son muy parecidos a estos monos, ambiciosos en extremo, por lo cual muchas veces caen presos en sus

ambiciones. Es risible, pero hay hermanos que son así, no sueltan nada para otros; por eso, lamentablemente, Dios no los respalda en su caminar.

Hermanos, dice *Eclesiastés 11:1* “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. v:2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra”. El Señor es fiel a estos principios, el que da con liberalidad, también recibirá medida abundante de parte de Dios. El Apóstol Pablo dijo: “... El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. v:7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. (2 Corintios 9:6–7).

Dios nos ha dejado en este mundo para mostrar (al mundo), por medio de las buenas obras, todo lo que Él mismo nos ha dado. Que suceda en nosotros, así como la historia de Zaqueo; un hombre que fue obsesionado con el dinero, ambicioso de primer orden, que había robado mucho, sin embargo, un día lo encontró el Señor y tuvo la oportunidad de restituir con buenas obras su mal caminar. La Biblia dice que Zaqueo dijo: “... la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”. Cuando el Señor vio la actitud de aquel hombre, dijo: *Hoy ha venido la salvación a esta casa...*” (Lucas 19:8–9) Hermanos amados, el plan de Dios es que hagamos buenas obras, que abramos nuestro corazón al necesitado. Yo creo que las almas aún no se convierten al Señor con nosotros porque hay demasiada tacañería, mezquindad, egoísmo, religión y ambición en los corazones y eso no permite que se manifieste el amor de Dios hacia el mundo. Nos falta avanzar mucho en este asunto.

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SANTOS TIENE QUE VER CON LAS BUENAS OBRAS.

Dice 2^a Timoteo 3:17 “... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

En Efesios 4 la Biblia nos habla acerca de la perfección de los santos, pero este verso dice: “...a fin de que el hombre de Dios sea perfecto”. Si no entramos a la esfera de hacer buenas obras para el Señor, es porque aún no hemos alcanzado lo perfecto, la plenitud de lo que el Señor quiere para nuestras vidas. Si yo compro una navaja, la pongo en un estuche y jamás la uso, esa navaja nunca ha llegado a ser plena; si usted compra un carro, lo saca de la agencia y lo va a parquear a su casa y jamás lo usa, se perdió el propósito de ese vehículo; podemos decir, entonces, que todo aquello que no se usa para lo que fue creado es imperfecto; igualmente, si usted es cristiano y jamás se entrega a hacer buenas obras, se perdió el propósito de Dios en su vida, usted está lejos de ser perfecto. Los santos alcanzan la plenitud en sus vidas cuando aprenden y se dedican a las buenas obras.

Dice Hebreos 10:24 “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; v:25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. Me sorprende leer que el contexto de este

pasaje nos habla de congregarnos, pero el escritor de hebreos lo antecede con estimularnos al amor y a las buenas obras; qué reunión tan diferente la que manifiesta hebreos en comparación con las que nosotros tenemos muchas veces, éste es el ambiente en el que se alcanza la perfección.

Asistir a una reunión de Iglesia en una forma aislada y salir de la misma manera, en realidad no tiene sentido alguno, jamás alguien será perfeccionado sólo por sentarse a escuchar mensajes. Las reuniones se deben prestar, no sólo para encontrarnos con Dios, sino para expresarnos el amor y estimularnos a las buenas obras. ¿A qué se refiere lo de las buenas obras? ¿No será, que las Iglesias del principio se reunían para expresarse el amor del Señor y además en sus “koinonias” se ponían de acuerdo para hacer buenas obras? Yo me pregunto: ¿No existiría hoy en día la leve posibilidad de reunirnos un domingo y en lugar de reunirnos como de costumbre a cantar y profetizar, nos dispusiéramos a hacer buenas obras con los demás? Les dejo este pensamiento a su consideración.

Hermanos, si de verdad somos cristianos, es necesario que nuestros frutos se miren. Si somos hijos de Dios, debemos ir creciendo en pos de lo perfecto, manifestando por medio de las buenas obras la naturaleza de Cristo. Les repito nuevamente, si no nos entregamos a hacer buenas obras, se perdió el propósito de Dios en nuestras vidas. Los santos alcanzan la plenitud en sus vidas cuando aprenden y se dedican a las buenas obras.

LAS BUENAS OBRAS DAN TESTIMONIO DE NUESTRO DIOS AL MUNDO Y ABRE PUERTAS PARA LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO.

Muchos hermanos me han dicho: “hermano, nos cuesta mucho evangelizar, la gente nos ve de menos por ser iglesias pequeñas y no tener mucha participación musical, ven rara la forma de nuestras reuniones, etc.”, Al escuchar estos comentarios, yo me decía: ¿Por qué no me dicen los hermanos lo que realmente pasa? ¿No será que la gente los ve muertos y apagados? ¿No será esta la razón primordial por la que la gente no se convierte? Y al hablar de apagados no estoy hablando de que la gente no llega con nosotros porque no nos parecemos a los movimientos pentecostales; yo sé que hasta el día de hoy muchas personas ni siquiera conocen tales denominaciones. Hay otras personas que conocen tales movimientos, pero tampoco son de su agrado; entonces, no es esa la razón, ni el ingrediente que nos hace falta para que otros deseen caminar con nosotros.

Hermanos, veamos lo que nos dice la Escritura en *Mateo 5:14* “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. v:15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. v:16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Según estos versos que acabamos de leer, nuestra luz brilla por medio de las buenas obras. La mayoría de hermanos tienen su mente programada para hablar del Evangelio a todos aquellos que no conocen al Señor, muchos creen que la gente se convierte por la manera bonita que tienen de hablar; sin

embargo, en este pasaje el Señor dijo algo muy práctico: “Así *alumbre vuestra luz... que vean vuestras buenas obras*”.

Nosotros ya estamos mentalizados que evangelizar es hablar, pero nuestra actitud para con los demás muchas veces es mezquina. La Biblia nos muestra que Cristo, en los días de Su ministerio, siempre tuvo un tesorero al que le delegaba, que del dinero que la gente le daba, atendiera las necesidades de los pobres. Parte del ministerio del Señor era que cada lugar donde él llegaba, asignaba a Judas el Iscariote para que saliera a repartir dinero a los pobres, y además, sanaba a los enfermos y por supuesto, predicaba con autoridad que el Reino de los cielos se había acercado. Ahora bien, si nos comparamos nosotros con nuestro Señor, nos damos cuenta que ni siquiera una cosa la hacemos bien hecha; no somos los grandes predicadores, de hacer milagros mucho menos y encima de todo tacaños. Es tiempo de aprender, de nuestro Señor Jesús, la manera que Él usó para hacer la obra. La razón por la que el Señor sanaba a los enfermos era para que la luz del evangelio brillara, él daba a los pobres para que los hombres vieran la luz del Evangelio y también predicaba con el mismo fin. Cuando las Iglesias entiendan este principio, será posible evangelizar sin necesidad de hablar.

PARA HACER BUENAS OBRAS, DEBEMOS GUARDAR NUESTRO TESTIMONIO

Hay algo que no podemos pasar por alto: Dios nos pide que guardemos nuestro testimonio por amor a los demás, pero en primer lugar, por amor a Él. El Apóstol Pablo dice: “*No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*”. (1 Corintios 15:33). De alguna manera, conforme pasa el tiempo, lo insano que podamos tener ante ciertas áreas de debilidad, hacen que las personas que nos miran se acostumbren a llevar una vida licenciosa y tibia en el Señor. Hermanos, aunque Dios nos ha llamado a libertad, procuremos que la libertad no se convierta en libertinaje. Si nosotros no cuidamos de ser equilibrados en la manera de conducirnos en nuestra vida, terminaremos estorbando el testimonio que Dios quiere dar a los demás a través de nosotros. Una cosa es ser libre y otra es volverse esclavo de las pasiones creyendo que tal estilo de vida es ser libre.

Piense esto por un momento: ¿A quién le va a interesar pensar que Dios puede cambiarle la vida si usted que profesa conocerlo es esclavo de vicios? Por ejemplo: Si sus vecinos, su familia o sus hijos, que todavía no se han convertido al Señor, ven que usted es incapaz de ser libre de las bebidas alcohólicas ¿Qué motivación tendrán para creer en Jesús como Su Salvador si usted no ha cambiado nada? Hermano, con su estilo de vida libertino usted está proclamando a un salvador que no salva, un

libertador que no liberta, eso denigra y sirve de piedra de tropiezo para que muchos no lleguen al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

La experiencia de muchas familias es triste, porque los hijos ven a papá asistiendo a la iglesia, cantando coritos, leyendo la biblia, etc. pero en casa el papá es preso del alcohol, los pleitos con la esposa están a la orden del día, en fin, no hay frutos de la vida de Cristo. Muchos hijos están en crisis a raíz de los mismos padres. Cuando debiera ser lo más normal que los hijos de los creyentes llegaran de manera más fácil a los pies de Jesús, sucede lo contrario. Dios mismo visita a muchos de los niños, los quiere encontrar a su corta edad pero el corazón de ellos se resiste a creer porque encuentran en sus padres una gran piedra de tropiezo. Algunos padres son como aquellos fariseos a los que el Señor un día les dijo: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”*. (Mateo 23:15). ¡Ah! Qué tristeza que hijos de creyentes sean sólo unos religiosos más, que en lugar de que se preserve una generación nueva de creyentes, tales hijos sean doblemente fariseos hipócritas; en muchos de los casos la raíz del asunto es que los hijos se dan cuenta que Dios no ha hecho nada en papá y en mamá.

Quisiera contarles un poco de como conocí al Señor: Mi familia era muy corrupta, eran altamente borrachos, hacían fiestas y borracheras hasta por el cumpleaños del perro. En ese tiempo, yo estaba pequeño, y era el “DJ” de ellos. Recuerdo que en esas fiestas aprovechaba para hacerme de unas cuantas monedas; ellos me pagaban para que les pusiera la música que querían escuchar, así que al final de la fiesta yo terminaba con dinero. Yo bien hubiera podido hacer uso de tal vida libertina

y desenfrenada para hacer muchas otras cosas pecaminosas, sin embargo, Dios en su bondad me encontró. En lo personal, estoy consciente que la salvación no depende propiamente del hombre pero, aún así, todos los mortales tenemos un momento en el que tenemos que decidirnos por Cristo. Así que en mi caso, me tocó decidirme por el Señor a mis catorce años; no tuve unos padres que me indujeran al Señor, me tocó hacerlo solo. Pero ustedes, padres creyentes, que pueden hablarles a sus hijos de Cristo, qué triste que no lo hacen. ¿Saben por qué muchos padres no les hablan de Cristo a sus hijos? Porque saben que con sus palabras dicen una cosa pero sus hechos y su conducta dice otra. Es aquí donde el evangelio no se trata sólo de prédicas y doctrinas. Es necesario que lo que creemos vaya acorde a nuestro vivir, de lo contrario, estaremos dando un mensaje negativo: “Hijo, busca otra cosa, vicios, drogas o cualquier otro camino porque esto que yo creo no sirve, no me cambia”.

Yo exhorto a los padres a que sean recatados, que no sean descuidados con lo que ven en la televisión delante de sus hijos. Mis hijos sabían que cuando mirábamos la televisión juntos debían estar con un cojín en la mano, no porque nosotros miráramos cosas sucias, sino porque en ocasiones salían cosas inapropiadas para la edad de ellos, y tenían que taparse con el cojín. ¡Padres! –a ustedes me refiero –La sana conducta en el temor de Dios dice a voces: “El Señor nos ha cambiado, vale la pena buscar al Señor”, tal ejemplo de vida convence más que mil palabras.

Dice *Santiago 3:13* “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre”. El que es verdaderamente sabio y entendido sabe que lo que

pesan las buenas obras; éstas pesan tanto que son lo único que borra la mala fama en la vida.

2ª Timoteo 2:21 “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.” Está demás agregar palabras a este verso: El que se limpia llegará a ser un vaso útil, apto para toda buena obra.

Tito 1:16 “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”. Por el contrario, también nos volvemos inútiles y reprobados si nuestros hechos niegan al Señor; concluimos, entonces, que seremos útiles sólo si hacemos buenas obras y mantenemos una buena conducta.

Dice 1 Pedro 2:12 “manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”.

El Apóstol Pedro insta a los hermanos a que tengan un buen testimonio ante los demás. Hablando en términos prácticos: “matrimonios dejen de hacer show delante de todo el mundo”, hasta en la policía quizás están archivados muchas de las parejas de casados, porque usan la calle para gritarse de todo. Hermanos tengan una bóveda en casa y allí solucionen sus problemas de pareja. Ocúpense de estas cosas, caminen irreprochablemente delante de la gente, no sean descarados, sínicos, que hasta el vecino tiene que irle a abrir la puerta porque llegan a casa tan borrachos que ni la puerta de la casa pueden abrir. Que Dios nos redarguya a cambiar de actitudes, aferrémonos a la gracia, pero que nos duela el mal testimonio que estamos dando de nuestro Dios. Todo lo contrario a un

mal testimonio debe ser la vida de un creyente normal, como dice el Apóstol Pedro: “...que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”. ¡Ah!, pesan, entonces, nuestras buenas obras. Muchos, probablemente, al ver nuestras obras pueden terminar aceptando a Cristo.

Nuestras buenas obras pesan tanto que dice en 1ª Pedro 3:1 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”. Si algo quiebra a cualquier marido es ver la sujeción de su mujer, pero no aquella sujeción de conveniencia, como algunas mujeres que dicen: “yo no voy a la Iglesia porque mi marido no me deja”; tales mujeres obedecen sólo cuando les conviene, porque cuando el marido les pide el desayuno, contestan irrespetuosamente: “*hay mirá vos que comes*”, allí se les acaba la sujeción. Hermana, si usted es dejada, haragana, malcriada, irrespetuosa, altanera e insolente para con su marido, comience a sentir la carga de que esa no es la actitud que Dios espera de usted. Según el Apóstol Pedro, muchas mujeres pueden ganarse a sus maridos sin palabras, sólo teniendo buena conducta y siendo respetuosas. ¿Puede darse cuenta que no sólo predicando y haciendo campañas evangelizamos? Dios también nos mandó a pregonar Su evangelio haciendo buenas obras.

LAS BUENAS OBRAS SE HACEN PARA DIOS, NUNCA PARA NOSOTROS MISMOS.

Trataré de explicarles este punto, porque si no lo hago, muchos no sabrán qué cosas hacer para que les sean contadas como buenas obras. Antes de que usted empiece a obrar, le quiero mostrar que Dios pone ciertas condiciones para que lo que hagamos sea contado como buenas obras.

Dice Mateo 6:1 *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”*. Cuídense de que sus obras no tengan el sello carnal de la jactancia humana. Nuestro corazón es engañoso y muchas veces hacemos las cosas con malas intenciones queriendo agradar a aquellos que nos miran. El verso que leíamos es claro al decir: *“guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos...”* Obviamente hay cosas que tienen que ser vistas por terceras personas pero aunque no podemos estar en lo ultra secreto todo el tiempo, cuidémonos de no hacerlo con una intención de jactancia ante los demás. Recuerdo que hace un tiempo, en Ateos, alguien le daba dinero al hermano Santiago para que les repartiera víveres a los hermanos más necesitados, de esa manera, nunca nadie supo quién era el que regalaba los víveres; no siempre tenemos que hacerlo de esta manera, sin embargo, por razones del corazón es bueno hacerlo así. La parte primordial que debemos cuidar en nuestro interior es: Hacer todo como para el Señor.

Si hacemos buenas obras, sin esperar recibir algo a cambio, es porque realmente lo estamos haciendo para el Señor. Si yo le doy una ayuda a un hermano y lo quiero hacer para el Señor, yo no debo esperar recibir nada de ese hermano. Si yo le saco

en cara lo que hice por él, entonces, se arruinó todo lo que hice; en mi corazón estaba esperando, por lo menos, que me diera las gracias y de ser posible un día que él fuera recíproco conmigo. Lo primero que tenemos que tomar en cuenta antes de hacer una buena obra es nuestro corazón, cuidémonos de hacer todo para el Señor y no para los hombres.

La carne de todo ser humano produce carne, y las buenas obras son una puerta ancha para el orgullo. Si las buenas obras no brotan de un corazón purificado, podemos terminar contaminando lo de Dios en lugar de ayudar a Su Reino. No todo lo que nosotros miramos como bueno, Dios lo considera también como bueno. Dios no pide solamente un fruto, Él pesa las intenciones del corazón. Hay un principio en Dios muy tremendo, lo vemos en Mateo 7:17 *“Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. V:18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos”*. Si queremos entrar en la dimensión de hacer buenas, sepamos que también debemos purificar nuestras vidas. Para Dios sólo el árbol bueno da fruto bueno. Otra Escritura también dice: *“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo...”* (Lucas 6:45).

LAS BUENAS OBRAS DEBEN HACERSE POR AMOR A DIOS Y A LOS HOMBRES.

Hasta acá he considerado con usted como hacer buenas obras, que debemos hacerlas para Dios y no para los hombres, cuidarnos que no sean un orgullo de la carne sino un fruto del Señor en nuestro interior. Ahora bien, ¿Qué debo de hacer antes de darle dinero a alguien? Debemos sentir un revoloteo en nuestro interior. Esto es un asunto propiamente del corazón; a la hora de dar debemos hacerlo porque nos brota

amor en el corazón. Algunos se preguntarán: ¿Cómo me aseguro que mis obras las hago por amor? Déjeme decirle que todos interiormente lo sabemos; siempre detectamos cuando debemos hacerlo y cuando no. ¿No es cierto que percibimos muy bien cuando alguien nos da un abrazo sólo por salir del compromiso? Pero igualmente percibimos a aquellos que nos dan un abrazo poniendo el corazón, allí se percibe el amor. Así que esta es la manera de hacer las buenas obras, teniendo la certeza que las estamos haciendo por amor, tal como dice *1ª Tesalonicenses 1:3* “Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo”.

Le voy a dar un verso que casi nunca he comentado, es uno de mis versículos favoritos aunque casi nunca tengo la oportunidad de hablar de ello. Hace ya muchos años el Señor me habló sobre esto, cuando ni siquiera tenía una Iglesia para pastorearla, me refiero a la iglesia que había quedado sin pastor en Santa Ana. En aquellos días me invitaron para que llegara a cubrir al hermano que supuestamente se iba a quedar como pastor en aquel lugar, y a pesar de que eso ya estaba definido, varios hermanos de la Iglesia me habían dicho que les parecía mejor si era yo quien se quedaba de pastor aunque otro grupo creía que tenía mejor perfil el otro hermano. “Casualmente” cuando ya lo iban a mandar a él, le dio una diarrea tal, que tuvo que llamar a los líderes para decir que él no podría ir a El Salvador porque estaba con tremendo malestar estomacal. A manera de emergencia, debido a la situación del hermano, me buscaron a mí para que nuevamente llegara a cubrir ese fin de semana. Cuando llegué a Santa Ana, tuve un gran sentir de parte del Señor para quedarme y establecerme allí para servirle en la Obra; entonces, le dije al Señor en mi corazón que ese sería un buen

lugar para comenzar. En esa ocasión me fui a hospedar a la casa de un hermano y ya para dormirme, el Señor me despertó y me mostró algo tremendo en La Escritura, me refiero al pasaje de Hebreos 6:10 *“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”*. Hermanos, la palabra de Dios es veraz, Él no es injusto para olvidarse de lo que hacemos. Empiece a sembrar y se dará cuenta que a su tiempo cosechará, Dios no olvidará el trabajo de amor que mostremos hacia Su Nombre y a los santos.

¿CUÁL DEBE SER LA PRIORIDAD AL HACER BUENAS OBRAS?

Los primeros que se deben ver beneficiados por nuestras buenas obras deben ser los hijos de Dios. Fíjese que yo me he dado cuenta por pura observación, que a veces se nos hace más fácil ayudar a alguien de afuera que a alguien de adentro. Yo me preguntaba por qué razón esto era así y entendí que en el fondo sabemos que la gente de afuera nos echa más glorias que nuestros hermanos en Cristo. De alguna manera sabemos que lo que demos a un hermano, apenas y nos van a decir: “Gracias hermano, que Dios se lo pague”, mientras que al hacerle un favor a los impíos sabemos que quedarán endeudados con nosotros. Somos astutos por naturaleza y bajo ese punto de vista, sabemos que si le damos a la gente afuera, recibiremos más gloria que dándole a nuestros hermanos. El Apóstol Pablo dice al respecto en *Gálatas 6:10* “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.

Que nos quede claro que las buenas obras las debemos practicar para con todos, pero vamos a poner en prioridad a nuestros hermanos. No nos fijemos si nuestros hermanos son más fregados que los incrédulos, sólo ocupémonos de hacer el bien primeramente a los de la familia de la fe, aún antes que a nuestra propia familia (por parentesco consanguíneo). Si usted quiere darle algo a los

pobres, mire primeramente si hay pobres entre la Iglesia y dé primeramente a ellos y luego a los de afuera.

Yo no exagero al decir que la prioridad deben ser nuestros hermanos en Cristo. Nosotros casi siempre ponemos en prioridad a la familia natural, a los tíos, a los sobrinos, a los padres, etc. pero el Señor nos muestra en la palabra que los primeros a los que nos debemos son los hermanos de la familia de la fe. Leamos algo de esto en Mateo 26:6 *“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, v:7 vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. v:8 Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? v:9 Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. v:10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. v:11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis”*. El Señor nos dejó estas palabras, que hasta resultan un tanto pesadas pero certeras: *“siempre tendréis a los pobres, pero a mí no siempre me tendréis...”*, en otras palabras, la prioridad es el Cuerpo de Cristo. Si cuidamos primeramente de bendecir y hacer el bien al Cuerpo de Cristo, vamos a mostrarle a Dios que nuestra prioridad es Él y Su Reino. En otra ocasión la Biblia nos dice que llegaron la madre y los hermanos de Jesús a buscarlo y Él dijo que su madre y sus hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen. (Lucas 8:20–21). ¿Tienes tú una revelación tan profunda para darte cuenta que el vínculo de la fe es mayor que el vínculo familiar? Si tú no puedes hacer esta diferencia, tienes una forma de vivir no plena en cuanto a la revelación del Cuerpo de Cristo.

Dice también Mateo 25:37 “Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? v:38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? v:39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? v:40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Este pasaje nos aclara totalmente que lo que hagamos a los hermanos del Señor, es decir a los creyentes, es como que lo hagamos a Él mismo. Entonces, las buenas obras no debemos hacerlas a todo mundo, como al azar, sino dando prioridad a los hermanos del Señor.

Leamos 1ª Juan 3:17 “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? v:18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. v:19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él”; Hay un dicho popular que dice: “Obras son amores y no buenas razones”, más o menos da a entender lo que dijo el Apóstol Juan: “hijitos no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”

LAS BUENAS OBRAS DEFINEN NUESTRA ENTRADA AL REINO

Las buenas obras nos definirán en aquel día como “vencedores” o “no vencedores”. Yo quiero remarcarle este punto: Nos guste o no, nuestra entrada al Reino estará supeditada al recuento de nuestras obras. Dice Lucas 3:9 “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego”. No sólo los impíos van a ir al fuego del infierno; también los creyentes infieles (o no vencedores) tendrán su parte, en la era venidera, en ese

lugar de castigo que Dios ha preparado para el diablo y sus ángeles. Estas cosas las podemos probar con la Biblia: Hemos de ser juzgados en el tribunal de Cristo y, tristemente, muchos creyentes serán lanzados al infierno de manera temporal por no haberse dispuesto a hacer buenas obras. Obviamente los árboles de los que está hablando este pasaje son los creyentes que no dieron fruto para el Señor. Este pasaje no dice que el juicio de Dios se basará en cuanto cantamos o danzamos; hay cosas mucho más elevadas que Dios ha de juzgar. Si Dios pudiera negociar con nosotros, seguramente nos diría: *“Hijo no cantes mucho pero dedícate a hacer buenas obras, seguramente te irá mejor...”*. No mal entienda que estoy suprimiendo la alabanza al Señor, sólo estoy aseverando que la Biblia no dice que nos van a juzgar en relación al canto. Si así fuera, ¿Qué les espera a aquellos hermanos súper desafinados que lo que menos pueden hacer es cantar? Si usted no tiene el don del canto no se preocupe, no lo juzgarán en aquel día en base a eso, sino en relación a los frutos que usted tenga para el Señor, es decir, según hayan sido sus obras. ¡Dios encuentre aprobadas nuestras obras en aquel día!

Leamos otro pasaje en Romanos 2:6 *“...el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: v:7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, v:8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; v:9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, v:10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego”*

Tenga cuidado de cómo se conduce ante las necesidades de los hermanos, porque cada hermano necesitado es un

examen que Dios nos pone enfrente. No tenga en poca cosa enterarse que su hermano está padeciendo alguna necesidad, no juzgue con mal ojo, no crea que el hermano está atravesando esa situación a causa de algún pecado, mejor ayúdele. Ni siquiera el pecado es razón válida para no ayudar a alguien, si así fuera, ninguno lo merecería ¿Quién está libre de pecado? Nuestra actitud no debe ser juzgar, sino dar, hacer el bien.

Hace algún tiempo me sorprendí al leer los siguientes pasajes:

Apocalipsis 2:2 “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; v:3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. v:4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. v:5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido”.

Apocalipsis 2:19 “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”.

Apocalipsis 2:23 “Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”.

Apocalipsis 3:1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. v:2 Sé vigilante, y

afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”.

Apocalipsis 3:15 “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

Estas cartas dirigidas a las Iglesias definen quienes serán aprobados como vencedores y quienes serán reprobados y castigados al final de la era de la Iglesia. Si leemos cuidadosamente, podemos ver que todo se definirá por buenas o malas obras. ¿Nota usted cuán importante es que no dejemos de hacer el bien? Más adelante dice Apocalipsis 14:13 *“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.* ¡Aleluya! Las buenas obras traspasarán la tumba, las buenas obras no se terminan con la muerte, éstas son las únicas cosas que podremos sacar de esta tierra y mandarlas delante de nosotros; aunque muramos, las buenas obras irán con nosotros a la Eternidad. ¡Gloria a Dios!

Finalmente, leamos Apocalipsis 20:12 *“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. v:13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras”.* Mi abuela tenía un dicho muy certero: “allá arriba hay un ojo divino que todo lo mira y una mano poderosa que todo lo apunta”. Esto es así, Dios está anotando todo lo que hacemos, por eso no esperemos la recompensa de los

hombres, pues será muchísimo más glorioso lo que el Señor nos dará si nos dedicamos a hacer buenas obras.

¡Dios les bendiga!